

pseudoradicalismo internacionalista en los países democráticos; el partido de Stalin saluda al partido de Hitler por boca de Molotov. Tercera fase de pánico, ya iniciada, ante la posibilidad de equivocarse de vencedor: promesas secretas a la diplomacia de los imperialismos democráticos, temperanza de la amistad con Hitler, se inicia una crítica dulzona del fascismo, en cualquier lengua menos en alemán. Un aumento de las victorias de Inglaterra y del auxilio de los Estados Unidos, inclinaría decididamente a Stalin del lado opuesto, reaparecerían los Frentes Populares y la guerra contra el fascismo sería nuevamente predicada como santa por los patriotas stalinistas. Pero si es Hitler quien aparece con mayores posibilidades de triunfo en los próximos meses, a él irán dirigidas todas las sonrisas y carantoñas diplomáticas de Stalin. El pánico de éste no es una característica psicológica personal, sino la conciencia de la debilidad de su régimen. De la teoría del socialismo en un solo país, paso a paso, ha llegado al abandono del socialismo en todos los países, incluso en el propio. Desprestigiado interior y exteriormente, sólo confía para sostenerse en sus combinaciones diplomáticas y en el terror nacional desencadenado por la G. P. U.

I V

EL PORVENIR DE LA REVOLUCION PERMANENTE

La ley de la provisionalidad de toda revolución estrictamente nacional, enunciada por la teoría de la revolución permanente, es absolutamente invulnerable. Con mucha más razón es aplicable al régimen de la burocracia, que no es el del proletariado ni el de la burguesía. La revolución proletaria no necesita ni soporta un Termidor, como la burguesa. O se desarrolla, nacional e internacionalmente, o muere dando nuevo paso al capitalismo. El régimen de la burocracia stalinista no puede sostenerse. Debe caer y caerá; su fin está ya próximo. Por su sistema de privilegios